

EL PERIODISMO EN EL SENO DE LA SOCIEDAD ACTUAL

Por el *Dr. Agustín BASAVE FER-*
NANDEZ DEL VALLE.

Por su sencillo acceso a las masas y por su persistencia, el periódico y la revista se imponen sobre cualquier otro vehículo de cultura, llámese éste libro, radio o escuela.

En la pugna de pueblos y tendencias, la labor editorial no vale menos que cualquiera arma militar.

EL PERIODISMO COMO PROFESION

Pocas profesiones tan arduas como la del periodista. Quizás ninguna concentre una mayor cantidad y una mejor calidad de interés colectivo. El periodista es el máximo proyector de la vida social. Su función orientadora es trascendente, definitiva y no sería aventurado afirmar que pesa sobre él una responsabilidad política, aun mayor que la de cualquier funcionario público.

Su intervención oscila en la más extensa gama de tópicos imaginables; desde la vida de interdependencia social de particulares, los negocios, el comercio y la industria, el desarrollo de la filosofía, el arte y la ciencia, hasta las más altas funciones gubernamentales.

Bajo el título de "Cuarto Poder" ha sido bautizada la prensa, con el asentimiento popular.

EVOLUCION PERIODISTICA

Una formidable evolución ha sufrido la prensa, cesando de ser aquel periodismo de un cariz romántico completo, cuyo único material eran

unos cuantos redactores dotados de fogosas plumas. Es ahora el periódico una colosal empresa dotada de edificios, maquinaria y, en algunas ocasiones, aun de bosques para fabricar su propio papel.

Las necesidades colectivas modernas, requieren una prensa con potencialidad económica suficiente para estar dotada de buenos servicios y fuentes, personal numeroso y con capacitación especial en materia periodística; editoriales sólidos y directores dotados de estudios especiales que puedan resolver los difíciles problemas propios de esa índole de empresa.

DIGNIDAD DEL PERIODICO

Entre las garantías necesarias a toda democracia ha sido considerada la libertad de prensa como su baluarte central y máximo, porque ella tiende a la formación de una opinión pública en lo referente a la forma de realización de las actividades gubernativas; a plasmar una conciencia ciudadana que señale y corrija errores y defectos de gobierno dentro de un determinado régimen jurídico.

La prensa tiene un supremo postulado: la libertad. Pero libertad —dentro del orden de la razón— no puede significar libertinaje. Por eso cuando la pierde, cuando es mercenaria y, traicionando sus supremos ideales, se vende al grupo que detenta el poder o a una clase determinada, cae en la degradación.

El periodista es un escritor y el escritor que vende su pluma es tan ruin como el traidor a la patria.

Es ya una opinión muy vulgar la de creer que a un periódico le es imposible conservar su libertad; que al vivir de los anuncios, resulta evidente que debe servir ciegamente los intereses de sus anunciantes.

Cabe hacer un distingo a este respecto: el periódico puede defender intereses legítimos de las casas que le han ayudado. Este caso nos parece perfectamente lícito, y justo, además; pero puede también ser utilizado como un medio para defender intereses espurios que chocan abiertamente con los colectivos. Este caso es de una imposible justificación.

En la disyuntiva de sostener su interés económico o su postura ideológica, el verdadero periodista no vacila, sacrifica siempre el primero, aun con riesgo de perder su comodidad personal y, a veces, hasta su seguridad.

Son estas razones las que hacen del periodista el “caballero del ideal” por excelencia, como se le ha llamado; el que sin más armas que una pluma al servicio de los más altos intereses de la estirpe humana, lucha

y acomete cuanto de ruín existe, señalando lacras y remedios, realidades e idealismos.

Su marcha ha sido gloriosa. Ha sufrido persecución, tormentos y vejaciones por la defensa de la verdad.

Al amparo de la democracia, el camino está despejándose. Muchos han sucumbido en la lucha, pero otros los reemplazan.

Rebelde, soñador y reformador, el periodista tiene el privilegio de forjar mundos mejores, de ser portador del progreso. El merece un homenaje de los hombres de bien.